Cuerpo, Mente y Alma: conceptos cambiantes

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

¿Qué es la unidad? Solemos pensar que la unidad es una sola cosa, estado o condición. Sin embargo, la idea de la unidad surge al pensar en la multiplicidad. Cuando dos o más cosas se fusionan formando una sola, nos referimos a ello llamándole *unidad.* Hace miles de años el hombre empezó a indagar en su interior, quizás porque reflexionó en que difícilmente podría considerarse un ser formado de un solo elemento.

El hombre se dio cuenta que en su ser se desarrollan funciones impresionantemente diferentes entre si: en consecuencia, concluyó que en él hay unidas tres sustancias, o cualidades. Además, la relación que guardan entre sí esas cualidades de su ser, es un misterio que no ha podido desentrañar todavía. En términos generales, esas tres cualidades diferentes del ser son llamadas *cuerpo, mente* y *alma.*

De esta trinidad concebida, el hombre ha tenido en menor estima a su cuerpo. De hecho, casi siempre lo ha desdeñado, pues sus religiones y filosofías le hacen someterlo con frecuencia al renunciamiento y a la automortificación. En otras palabras, muchas veces el hombre niega al cuerpo sus necesidades y, lo que es más, lo tortura.

En la antigua escuela de filosofía órfica se enseñó que la carne es malvada y corrupta, que el cuerpo aprisiona al elemento divino, es decir, al alma, y que ésta trata constantemente de liberarse. Interpretaron esa liberación como el regreso del alma a su fuente divina. Las escuelas socrática y platónica se vieron extremadamente influenciadas por esa idea acerca del cuerpo.

El filósofo de origen judío, Filón, nació en Alejandría durante el primer siglo a. de C. En esa época las creencias religiosas estaban muy influenciadas por la cultura griega. Pero según Filón, Dios lo trasciende todo; es eterno: no obstante, dijo que la materia es coeterna con Dios, que coexiste con El. De ahí que se pensara en el dualismo: Dios, por una parte, y la materia, por la otra. Filón expuso que el logos desciende de Dios, que los dos aspectos principales del logos son la *hondad* y la *potencia,* o sea, el poder divino, y llamó a éstas *mensajeras* o intermediarias de Dios.

Filón enseñó que hay también logos inferiores, diciendo que estos se agruparon convirtiéndose en materia. El alma (un logos superior) quedó encerrada en esa materia. Pensó que, como el cuerpo es materia, es malo en potencia, y expuso que el hombre se volvió pecador y malvado por haber usado mal su libre albedrío; en otras palabras, por dejarse llevar por sus sentidos y las tentaciones corporales. Declaró que sólo a través de la contemplación y al meditar en sus cualidades divinas, el hombre podría elevarse por encima de la materia y del cuerpo. Las ideas de Filón dejaron huellas muy profundas en las teologías judaica y cristiana. El Nuevo Testamento refleja estas ideas.

¿Cuáles fueron las causas principales que originaron esos conceptos adversos sobre el cuerpo humano? ¿En qué razones psicológicas se sustentan? Aun en las culturas más primitivas, el hombre pensó que el cuerpo es evanescente, esto es, que cambia constantemente: observó que se deteriora y pierde sus cualidades, al igual que la vida de las plantas. El cuerpo puede ser herido y destruido fácilmente, incluso por el hombre mismo. Por lo tanto, el cuerpo no da indicios de poseer una naturaleza permanente, inmutable ni eterna: comparado con los cuerpos celestes como el Sol, la Luna y las estrellas, parece ser una creación inferior.

Las enfermedades y los dolores del cuerpo parecieron destacar también su impureza en la mente del hombre primitivo. Pensó que aun los apetitos y las pasiones son ejemplos de la debilidad del cuerpo, que son comparables a las funciones del cuerpo de los animales, a los cuales siempre ha considerado inferiores a él.

Pero existe también la segunda cualidad de la naturaleza trina del hombre: se trata de la parte *pensante,* de los procesos mentales. Clasificamos a esos procesos dándoles el nombre de mente, pero existe una marcada diferencia entre las funciones de la mente y las del cuerpo.

La parte pensante del hombre muestra una característica intangible: no puede ser vista ni desmembrada. Lo que más impresionó al hombre primitivo acerca de su parte pensante, fue que se halla en su *interior,* que es algo dinámico que le impulsa a actuar de acuerdo con sus dictados. Ese algo interno le habla: puede ordenar y suplicar y, sin embargo, no es visible.

La idea acerca del Ser

Además, el cuerpo es afectado por ese algo, por esa parte pensante, y la reacción resultante causa que el hombre experimente temor, sorpresa, felicidad, pesadumbre. ¿Cuál es, pues, el ser verdadero del hombre? Aquí nació la idea del *ser* encerrado en una envoltura. Por lo general se pensó que el cuerpo es un algo inerte, pasivo, puesto que sólo es movido por el mundo externo o por ese algo interno, y entonces se dedujo que la parte consciente es positiva, es el ser verdadero.

Aquí vemos el comienzo del dualismo, la dicotomía, la división del ser en dos partes. El concepto de que la naturaleza del hombre está dividida aún persiste en la mayoría de las religiones y filosofías éticas. El hombre primitivo observó que esa parte pensante sólo existe en un cuerpo vivo pero desaparece con la muerte, de manera que le adjudicó un atributo de aquello que da vida al cuerpo. Observó que la vida entra al cuerpo con el primer aliento y sale con el último. El aliento es aire; como el aire parece ser infinito y eterno, le asignó de inmediato una cualidad divina. Por ejemplo, en el Génesis 2:7 encontramos: "Y el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra, le insufló en sus narices un hálito de vida y así llegó a ser el hombre un ser viviente".

El hombre primitivo pensó que si la fuerza de la vida es divina, tiene que cumplir un propósito muy superior a sólo dirigir las funciones orgánicas del cuerpo. Independientemente de la forma como concibiese a lo Divino, se dio

cuenta que él posee una inteligencia superior, y al paso que fue desarrollando su autoconciencia, aumentó su autodisciplina. Empezó a sentir fuertes reacciones emocionales ante ciertas fases de su comportamiento. Se dio cuenta de que algunos de sus actos le permiten experimentar placer, pero que ciertos placeres no tienen nada que ver con sus apetitos. Vio que algunas sensaciones son mucho más sutiles, que le proporcionan una especie de profunda satisfacción interna. El hombre llamó a esas sensaciones *bien;* a las contrarias, *mal.*

Con el tiempo le fue fácil deducir que es la Esencia Divina que se halla en su interior la que le señala el bien, pues es la Inteligencia de lo Divino dentro de su ser. Pensó además que esa Inteligencia es un aspecto superior de su naturaleza. A esa tercera cualidad de su ser la llamó *alma.*

La razón

El hombre descubrió muy pronto las ilusiones y los engaños de los sentidos. Puesto que los sentidos pertenecen al cuerpo finito, no los consideró una fuente digna de confianza para llegar a la verdad y al conocimiento. Le pareció que la parte pensante, la razón, es la que le proporciona iluminación: en otras palabras, ella da respuesta a muchas de sus experiencias personales. Debido a la eficacia atribuida a la razón, se la relacionó con el elemento divino dentro del hombre: se dijo que es un atributo del alma. Plotino, el filósofo neoplatónico, dijo que la razón es "el alma contemplativa".

¿Cómo se integran los elementos trinos de la naturaleza del hombre? ¿Cuál es el poder que domina en la naturaleza humana? Platón relacionó a estos tres elementos con las clases de sociedad que él propuso para su *república ideal.* Dijo que la razón del hombre debe ser como la clase gobernante de los filósofos; la voluntad debe ser como la clase guerrera y tiene que hacer cumplir los dictados de la razón; y el cuerpo debe ser la clase trabajadora que proporciona sustento a la razón y a la voluntad.

La metafísica y el misticismo modernos, reconciliados con la ciencia, han rechazado la antigua idea de la naturaleza trina y, con esto, se han desvanecido muchas supersticiones, dudas y temores. Su primera proposición y doctrina es que todos los fenómenos sin importar cómo se manifiesten, están íntimamente relacionados. La metafísica y el misticismo modernos no aceptan que haya realmente una dualidad tal como lo *material,* por una parte, y lo *inmaterial,* por la otra. Tampoco admiten que un aspecto de la naturaleza del hombre es básicamente bueno y otro malo. Sostienen que esos conceptos sólo son relativos a los valores de la mente humana finita.

La noción de la dualidad presupone que un estado, una cosa o una condición, crean otros. ¿Por qué tendría que ser así? ¿Cuál de las dos partes es superior? O, ¿por qué una ha de permitir que la otra sea inferior o contraria a ella? Estas preguntas han desafiado, durante siglos, a la teoría de la dualidad. Como consecuencia, los metafísicos modernos exponen en su lugar el concepto de un estado *monista.*

Estado monista

Ese estado monista, esa condición de "Unidad", es el *Cósmico.* El Ser, el Cósmico, es positivo y dinámico por naturaleza. Está en eterna actividad porque es el complemento de todo lo que existe. Esa continua existencia del Ser ha sugerido al hombre la idea sobre la inexistencia, sobre un estado negativo. Supone que es la ausencia de lo que existe; a la inversa, la nada absoluta no le sugiere la existencia de algo.

La segunda proposición metafísica y mística es que el Cósmico carece de forma. Ninguna cosa ni ninguna manifestación son en sí mismas el Cósmico. Tal como dijera Spinoza, el filósofo holandés, los atributos del Ser son infinitos. En consecuencia, la actividad eterna del Cósmico cambia de continuo sus manifestaciones. Es un espectro de energías palpitantes. El espectro electromagnético, así como lo que nosotros llamamos materia y vida, forman parte del Cósmico. Sus manifestaciones son muchas e infinitas, pero la capacidad del hombre para percibirías es muy limitada. Desde el punto de vista de lo que él llama *tiempo,* puede parecerle que algunas de esas manifestaciones son inmutables; en otras palabras, puede parecerle que tienen una forma eterna pero, repetimos, el tiempo y el cambio son algo relativo a la conciencia y a la experiencia humanas.

La tercera doctrina sustenta que la esencia del Cósmico es siempre la misma. Ninguna de sus expresiones posee una cualidad superiora cualquiera otra. Pensar que un aspecto del Cósmico es divino en tanto que otro no, es un razonamiento erróneo, es juzgar las manifestaciones cósmicas en base a los efectos que producen en los sentidos de los mortales.

La actividad del Ser

Los metafísicos modernos tienen una explicación acerca de la actividad del Ser, del Cósmico. Sostienen que éste oscila entre dos estados, o polos, de su propia naturaleza. Un polo es de expansión; el otro de contracción. No obstante, esa expansión no debe ser interpretada en el sentido literal de la palabra. No es un acrecentamiento, esto es, algo que se va agregando a sí mismo. Puesto que el Cósmico, o el Ser, lo es TODO, no hay nada más que pueda añadírsele.

Podemos usar la sencilla analogía de una pelota de caucho blanda. Si la comprimimos, nos parece que disminuye de tamaño pero, en realidad, sólo hemos concentrado su sustancia. Cuando la soltamos, vuelve a expanderse; no obstante, al expanderse no hemos añadido nada a su sustancia. En resumen, la expansión y contracción del Ser generan polaridades opuestas. Podemos pensar que el estado de contracción es la *polaridad positiva:* la expansión, por su menor densidad, es la polaridad *negativa.*

Esa pulsación produce todas las energías y los fenómenos del Cósmico. Las energías generadas de ese modo se relacionan entre sí, como los polos positivo y negativo. Según lo ha demostrado la ciencia, se atraen y se repelen.

Se ha dicho que la naturaleza repudia el vacío; en otras palabras, el Ser se esfuerza siempre por existir. Ese esfuerzo es la *necesidad* del Cósmico. Aquello que está consciente de la necesidad de su existir es la conciencia. De ahí que la metafísica y el misticismo modernos perpetúen un concepto tradicional. Ese concepto sostiene que el Cósmico está consciente de sí *mismo.*

La conciencia del Ser funciona de varias maneras a través de cada una de sus expresiones. Podemos encontrar conciencia aun en la materia inanimada, conciencia que se halla en su estructura nuclear y se manifiesta en las inherentes polaridades positiva y negativa a las que obedece la materia. La encontramos en el núcleo positivo de la célula viva y en su envoltura externa negativa.

La conciencia de "una" energía cósmica puede atraer y dominar a otra. Por ejemplo, la energía que impregna y da vida a la materia posee una enorme potencia: es relativamente más positiva. Ese aspecto superior de la energía y de la conciencia, atrae y controla a la materia, obligando a su estructura a conformarse a ella. Es por eso que en las moléculas ADN y ARN de la célula viva, el desarrollo se efectúa en una sola dirección. La célula no degenera su patrón: sólo grandes interferencias pueden producir una mutación, una desviación.

En toda forma viviente, no importa cuán elemental sea, hay una combinación de conciencias. Esa combinación va siendo trasmitida a lo largo de un proceso evolutivo, convirtiéndose luego en una *conciencia de grupo* creciente. La conciencia de grupo incluye todas las etapas previas de conciencia. Los seres humanos poseemos la conciencia que forma la energía básica, la chispa de la vida. Pero en nuestro interior poseemos también la conciencia que poseen todas las formas de vida de las cuales evolucionó el hombre.

Así como la célula viva posee esa conciencia impulsora mediante la cual se esfuerza por *ser,* así también la tiene el hombre. Los sistemas nerviosos y el cerebro de su complejo organismo, le proporcionan autoconciencia. *El sabe que* es: adquiere identidad propia. Pero las variaciones de conciencia que se manifiestan a través de su organismo, le producen diferentes sensaciones, entre ellas los fenómenos de la intuición, la razón, las emociones y los profundos sentimientos morales.

El hombre ha separado y clasificado las sensaciones y sentimientos diferentes que experimenta: como ya dijimos, se ha imaginado ser una triada. Como analogía, supónganse que estiramos varias cuerdas de metal de diferentes longitudes, en un instrumento musical tal como el arpa. Si dirigimos una fuerte corriente de aire a través de ellas, emitirán sonidos diferentes. Sin embargo, fue el mismo volumen de aire el que produjo diferentes sonidos. El aire sólo hizo que las cuerdas con diferente tensión vibraran en forma distinta.

Así también, nuestro organismo hace que las vibraciones de la conciencia universal que hay en nosotros, produzcan sensaciones diferentes. El cuerpo, la mente y la conciencia elevada del ser a la que llamamos *alma,* no son sino

efectos de ese grupo *unido* de conciencias que existe dentro de nosotros. Las diferencias no residen en su esencia, sino en las funciones que produce. Esto es comparable a las notas musicales que, no obstante ser diferentes, todas son sonido. Unicamente cuando el hombre llegue a comprender este concepto, dejará de exaltar a una función de su ser a expensas de las demás.

El cuerpo procede de la misma fuente cósmica divina que aquello a lo que el hombre ha optado por llamar alma. Sin embargo, el cuerpo es demasiado limitado para servir a todo el hombre. En conclusión, tal como dijera el poeta Alejandro Pope, "El mejor estudio que puede seguir la humanidad, es el estudio del hombre".